



Distancia

-Carmen García Vilar

Estás preocupado. Sobre la cama, boca abajo, revisas molesto los balances y análisis. Hablas con alguien por teléfono. Exiges explicaciones, pues pronto debes responder con los datos precisos. Apuntas la respuesta y cuelgas molesto.

Ocupado, boca abajo, apenas estás cubierto por la sábana, ajeno a mi presencia, mientras recojo la ropa sucia y abro las cortinas.

No puedo evitarlo.

Sé que te gusta que te acaricien la planta de los pies, ahora distraídos, expuestos peligrosamente al borde de mis cercanas uñas.

Me reto a distraer tu preocupación, y te rasguño dulcemente.

Primero gruñes y quieres sacudirte.

No me vas a ganar.

Te tomo por los tobillos, y, ya , remolón, no tienes tantas ganas de huir.

Mis dedos suben por tus pantorrillas: te encantan las cosquillitas. Se te eriza la piel...

Tus gruñes ahora más goloso. Beso tus corvas, un besito en cada pliegue interno de tus rodillas.

Y sigo subiendo por tus muslos, hasta despejar el terreno, eliminando la sábana que apenas cubre la linda curva de tus nalgas.: no resisto el morderlas...mordisquearlas, apenas.

Con la punta de mi lengua, comienzo el ascenso por las vértebras de tu espalda, activándolas, una a una.

Ya has dejado el lápiz y quieres voltearte, girar y abrazarme.

No te lo permito. Beso entonces tus homoplatos, y cuando suspiras deliciosamente resignado, revoloteo cosquillas que te hacen replegarte.

Sólo te distiendes cuando beso tu cuello. Nada de besitos. Besos largos y húmedos en

tu cuello.

Me tomas por sorpresa y giras.

Pero logro inmovilizarte de nuevo, hundiendo mis manos en tu cabello.

Con tu rostro inmóvil, beso cada uno de tus párpados. Bajo a tu boca, a tu cuello otra vez...

Para que no me retengas y me controles, ubico rápidamente cada una de mis manos en cada una de las tuyas: te crucifijo en el lecho. Eso me obliga a raspar ligeramente con la punta de mis pezones la erizada piel de tu pecho.

Ahora, como castigo por la fallida rebelión, succiono, lamio... beso...tus pequeñas y graciosas tetillas.

Bajo entusiasmada , con la punta de mi lengua, por el caminito de vello hacia tu ombligo.

Le estampo un sonoro beso.

Y sigo, para encontrarme cara a cara con mi atento inquilino, que me espera ansioso.

Su pequeña boca busca la mía.

Entonces, suena el teléfono.

Es tu importantísima llamada desde el exterior.

[Principal](#)...[Poesía](#)...[Azares](#)...[Escritos](#)...[Viajes](#)...[Especial](#)...[Contacto](#)...[Links](#)...[Archivo](#)
[Baje esta página en formato pdf](#)